

Procesos sociales en el medio rural

Acercamientos teóricos y experiencias de investigación

Cristina Chávez Mejía y Francisco Herrera Tapia

Coords.



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

María Cristina Chávez Mejía

Profesora de Tiempo Completo del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales (ICAR) de la Universidad Autónoma del Estado de México. Estudió la licenciatura en la UAEMex y la Maestría y Doctorado en la Universidad de East Anglia, Inglaterra. Pertenece al Cuerpo Académico de Procesos Sociales del ICAR y es integrante del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I; sus áreas de interés son: territorios y paisajes campesinos, agrobiodiversidad, etnobotánica y manejo de recursos naturales por comunidades campesinas, sus publicaciones hablan de dichos temas. Es integrante de la Red Temática CONACYT Etnoecología y Patrimonio Biocultural.

Procesos sociales en el medio rural

Acercamientos teóricos y experiencias de investigación



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal
Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados

Dra. Carmen Álvarez Lobato
Directora de Estudios Avanzados

Dr. en C. Eufemio Gabino Nava Bernal
Director del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales

Mtra. en Hum. Blanca Aurora Mondragón Espinoza
*Directora de Difusión y Promoción de la Investigación
y los Estudios Avanzados*

Procesos sociales en el medio rural

Acercamientos teóricos y experiencias de investigación

Cristina Chávez Mejía y Francisco Herrera Tapia

Coords.



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

*Procesos sociales en el medio rural. Acercamientos
teóricos y experiencias de investigación*

Este libro fue positivamente dictaminado conforme a los criterios editoriales de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados

1a edición, junio 2015

ISBN: 978-607-422-608-9

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100 Ote., Centro, C.P.
50000, Toluca, México
<http://www.uaemex.mx>

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito del titular de los derechos en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y en su caso de los tratados internacionales aplicables.

Índice

| | |
|--------------------|---|
| Introducción | 9 |
|--------------------|---|

Primera parte

NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL DESARROLLO RURAL

| | |
|---|-----|
| Transformaciones rurales: el Estado de México visto desde las tendencias globales | 25 |
| <i>María Gladys Rivera Herrejón</i> | |
| La Estrategia de Desarrollo Territorial de la SAGARPA en el Estado de México | 65 |
| <i>Francisco Herrera Tapia, Liliana Rendón Rojas y Carina Ulloa Tavira</i> | |
| El sector rural y la cruzada contra el hambre en el Estado de México.. | 101 |
| <i>William Gómez Demetrio</i> | |
| El Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) en el Estado de México: interacción social en el medio rural a través de la interfaz social | 131 |
| <i>Fredyd Torres Oregón</i> | |
| Turismo agroalimentario en el Estado de México. Nuevos escenarios de investigación y acción en el medio rural | 159 |
| <i>Humberto Thomé Ortiz, Ivonne Vizcarra Bordi, Cristina Chávez Mejía y Francisco Herrera Tapia</i> | |

Segunda parte

ACERCAMIENTO A LOS ACTORES Y LAS ACTORAS LOCALES

| | |
|--|-----|
| Violencia y desigualdades sociales en la feminización del medio rural mexiquense. Acercamiento a dos contextos: migración internacional y políticas sociales | 197 |
| <i>Ivonne Vizcarra Bordi y Mariela Loza Torres</i> | |

Aproximaciones teóricas al estudio de las necesidades básicas de las mujeres del medio rural y el papel del Estado **231**

Mariela Loza Torres, Ivonne Vizcarra Bordi y Susana Ortale

El Enfoque Territorial del Desarrollo Rural y la participación por género en el Consejo de Desarrollo Rural Sustentable de Coatepec Harinas .. **259**

Lucía Montserrat Fuentes Hernández y Norma Baca Tavira

Tercera parte

PROCESOS SOCIALES QUE PERMANECEN EN UN MEDIO RURAL CAMBIANTE

Tendencias en la migración trasnacional México-Estados Unidos: análisis de localidades en Tenancingo, Estado de México **289**

Guadalupe Acosta Millán, Javier Jesús Ramírez Hernández, Tirzo Castañeda Martínez, Rubén Nieto Hernández y Justino Gerardo González Díaz

Conocimiento campesino para la conservación de maíces nativos en Ahuihuiyuco, Guerrero **317**

Josefina Munguía Aldama, Fabiana Sánchez Plata, Ivonne Vizcarra Bordi y María Rivas Guevara

Relaciones sociales y conservación de la biodiversidad. El caso del compadrazgo mazahua **351**

Cristina Chávez Mejía y Noel Bastida Muñoz

Turismo agroalimentario en el Estado de México. Nuevos escenarios de investigación y acción en el medio rural

Humberto Thomé Ortiz
Ivonne Vizcarra Bordi
Cristina Chávez Mejía
Francisco Herrera Tapia

Introducción

El presente texto abre una discusión teórico metodológica sobre los procesos de investigación-acción en el medio rural que se estructura en tres partes, en la primera se describe el marco en el cual surge el turismo agroalimentario como resultado del estado crítico de los ámbitos rural y urbano. Resulta particularmente interesante la pérdida de la capacidad del campo para generar empleos, en conjunción con el debilitamiento ambiental y cultural de las sociedades urbanas. Ello incide en una ventaja comparativa del campo como escenario turístico, en conjunto con la apremiante necesidad de buscar alternativas para satisfacer sus necesidades económicas. La multifuncionalidad del territorio y la pluriactividad de

los actores, son categorías indispensables para comprender los procesos de reestructuración productiva del medio rural, siendo el turismo una de las actividades más difundidas¹ como estrategias de desarrollo en los últimos tiempos.

En el segundo apartado se realiza una lectura crítica del turismo agroalimentario como una estrategia de desarrollo que, basada en los principios de horizontalidad, participación y acción colectiva, puede representar una herramienta alternativa para reinterpretar y aprovechar los recursos locales. En ese sentido, se señala el desarrollo de proyectos de turismo agroalimentario como un mecanismo de agregación de valor a los recursos locales y como una plataforma de exhibición del patrimonio local, ambos aspectos constituyen de manera simultánea, una estrategia económica y política, que pretende reposicionar al medio rural, en el contexto social, económico y cultural de sus nuevas relaciones con la ciudad (C. de Grammont, 2008).

Finalmente, se aborda el caso de la barbacoa tradicional de Texcoco, a través del cual es posible analizar las perspectivas de un producto agroalimentario como producto turístico; también se expone el desarrollo de un laboratorio social de turismo experiencial que consiste en un espacio donde convergen los actores sociales del turismo para planificar, diseñar y practicar las formas de hacer turismo alrededor de la barbacoa. A partir de este ensayo colectivo se pretende apuntar hacia algunas consideraciones teórico-metodológicas que permitan delinear estrategias metodológicas para la gestión del turismo agroalimentario en el contexto mexicano.

¹ De acuerdo con la *Radiografía de viajero rural 2008*, el incremento en este tipo de turismo se debe al aumento de interés de los viajeros (principalmente urbanitas) por conocer el medio rural, en conjunto con la crisis económica que motiva la búsqueda de un alojamiento más económico y una estancia más corta (ASETUR, 2008). Estas condiciones se han mantenido e incluso se han acentuado en los últimos años y se pueden extrapolar a otras latitudes del orbe, como puede ser el caso de México.

Algunos antecedentes del turismo agroalimentario y sus perspectivas para el medio rural mexiquense

Una radiografía general del espacio rural en México demuestra la existencia de problemas estructurales como: un alto grado de dependencia de alimentos básicos provenientes de potencias productivas, la escasa capacidad para generar empleos además de un aumento significativo de la pobreza. A ello se suma la vulnerabilidad para adherirse a acciones criminales y la imprevisibilidad de las condiciones ambientales derivadas del cambio climático (Seefoó, 2008).

Si bien no se cuenta con estadísticas confiables sobre la situación del sector agropecuario en el medio rural mexiquense, es posible inferir que las tendencias de esta entidad no difieren de manera sustantiva de aquellas persistentes en el país y la región en los últimos años. Desde el 2009, este sector ha enfrentado los efectos de la crisis financiera internacional que ha afectado de manera sensible a los precios de los granos así como al incremento en el precio del petróleo. La producción de alimentos ha aumentado debido al crecimiento de la productividad de los actores consolidados, con una evidente exclusión a los pequeños productores (SAGARPA, AFPC y FAPRI, 2008; FAO, 2013).

En el Estado de México, durante el 2012 se percibió un incremento en el valor total de la producción agrícola respecto al año anterior, cercano a los 5000 millones de pesos, pero la superficie sembrada fue prácticamente la misma, e incluso disminuyó en un muy pequeño porcentaje (SIAP, 2011; SIAP, 2012). Lo anterior refleja el aumento de la productividad, pero también el declive de la capacidad del campo para generar empleos dado que las tierras cultivadas se concentran en pocas manos.

Resulta indispensable repensar los sistemas productivos locales en términos de su capacidad de: 1) establecer vínculos con otros sectores;

2) articular diversos elementos constitutivos del territorio; 3) retener a las generaciones jóvenes en el terruño; 4) desarrollar actividades innovadoras; 5) crear valor en los productos locales y 6) generar actividades que ayuden a disminuir la vulnerabilidad frente al cambio climático (FAO, 2013). En este sentido, es pertinente preguntarse: ¿Una estrategia de investigación-acción constituye una herramienta eficaz en los procesos de revaloración colectiva de los alimentos tradicionales? El supuesto base de este trabajo es que el turismo resulta una actividad ambivalente, autor tanto de beneficios como de impactos en el medio rural, el cual es una respuesta al debilitamiento económico de las actividades productivas tradicionales y a las crisis socioculturales del espacio urbano, lo cual implica el uso alternativo de los recursos locales, integrando nuevos usos a los ya habituales, para lo que es necesario el desarrollo de una visión colectiva, sistémica e interterritorial.

A partir de las preocupaciones sociales, políticas y académicas acerca de los horizontes de la ruralidad y sus escenarios de desarrollo, se han intentado construir diversas respuestas, siendo la ruptura de la visión del campo como espacio exclusivo de producción de alimentos (Verardi, 2001, C. de Grammont, 2008), una de las alternativas mayormente difundidas. Autores como Clout (1976) reconocen la centralidad de las actividades agropecuarias en el discurso productivo del ámbito rural pero, paradójicamente, también admite que estas actividades no tienen la capacidad para generar los recursos necesarios para multiplicar a las sociedades rurales.

El Estado de México es una entidad mayoritariamente urbana, una de las más pobladas del país, donde dominan las actividades industriales y los servicios, esto es relevante en términos de localización de mercados primarios y secundarios para el turismo en zonas rurales dentro de la misma entidad. En otro sentido, se trata de un estado donde también existe una fuerte presencia indígena y rural, con diversas expresiones

culturales, pueblos coloniales y zonas arqueológicas, lo que indica grandes posibilidades de desarrollo de productos de turismo cultural como puede ser el turismo agroalimentario (Zorrilla, 2010).

Las comunidades rurales en el Estado de México cuentan con gran diversidad de elementos que permiten su aprovechamiento como capitales para incrementar las condiciones de vida de sus habitantes, entre los más importantes para el turista con motivaciones culturales se encuentran: 1) obras arquitectónicas, 2) sitios arqueológicos, 3) gastronomía típica, 4) ferias populares y 5) compra de artesanías (Zorrilla, 2010) lo cual debe ser considerado al planear las actividades y servicios en aras de atender las necesidades fragmentarias y de proximidad de los turistas (Hiernaux, 2008) que se encuentran en la otra cara del estado: su zona urbana.²

El carácter heterogéneo de ruralidad y urbanidad en el Estado de México, permite comprender la complementariedad de las necesidades entre el medio rural y las ciudades. Esto, implica mirar las relaciones urbano-rurales, desde la lógica de las relaciones interterritoriales, más allá del paradigma positivista que contribuyó a la visión mecanicista del mundo con consecuencias muy negativas tanto para el campo como para las ciudades (González, 2002). Vale la pena indagar si como menciona Pérez (2001) en el mundo rural se pueden encontrar opciones para una nueva, aceptable y mejor opción de vida que aporte soluciones a los problemas estructurales y coyunturales del mundo contemporáneo.

Con lo expuesto hasta este punto es posible plantear una interrogante: *si el deterioro de la calidad de vida en comunidades rurales del Estado de México está relacionado con el debilitamiento de las actividades agropecuarias, resultado del sistema socioeconómico imperante, ¿será posible,*

² Los espacios rurales con potencial turístico suelen ser calificados por los consumidores de las diferentes amenidades y servicios que ofrece un territorio. La ruralidad no es sinónimo de conservación ambiental y bienestar, pues muchas zonas rurales del Estado de México han sido severamente dañadas por los efectos de la contaminación, el cambio climático así como la penetración de los grupos delictivos, lo que imposibilita su activación como escenarios turísticos.

dentro de ese mismo contexto, buscar nuevas variables para mejorar las condiciones de vida, al mismo tiempo que sirvan como herramientas de rescate del espacio rural como patrimonio de la humanidad?

A pesar de una considerable producción académica sobre turismo rural, existen pocas propuestas metodológicas para la activación de los recursos rurales como capital turístico, motivo por el que es necesario desarrollar visiones sistémicas, basadas en categorías analíticas como multifuncionalidad rural, pluriactividad campesina y desarrollo rural sostenible (Segrelles, 2007), para determinar los aspectos sustantivos en la reestructuración productiva del medio rural como se verá más adelante.

La multifuncionalidad del territorio como precondition para la calificación turística

El panorama descrito en párrafos anteriores, plantea la necesidad de revisar el espacio rural mexicano desde la óptica de la multifuncionalidad del territorio, lo cual supone más allá que la suma de usos diversos del suelo, un proceso de transformación productiva, como respuesta a las crisis rurales. Para ello se impulsa la creación de valor a través de tres ejes estratégicos: *diversificación productiva, cuidado del ambiente y revaloración del patrimonio*.

La complejidad con que se plantean los problemas de desarrollo en el espacio rural, ha transitado de un enfoque sectorial agrarista a un enfoque integral, basado en la riqueza de la noción de territorio (Moyano, 2008), por ende, las claves del desarrollo tienen como punto de partida la toma de conciencia sobre la importancia y funciones que pueden asumir los territorios rurales de cara a las necesidades de transformación social.

Dicha transformación productiva se asocia con la emergencia de nuevas relaciones entre los ámbitos rural y urbano. La multifuncionalidad del

campo se fundamenta en estas relaciones económicas, sociales y culturales no contenidas en las actividades agropecuarias tradicionales, lo que implica nuevas funciones del espacio rural (García Ramón *et al.*, 1995) vinculadas con las necesidades de las grandes urbes. El estado de conservación cultural y ambiental del espacio rural supone una ventaja comparativa para el desarrollo de estas nuevas formas de tiempo libre (Boullón, 2002).

La categoría analítica de la nueva ruralidad (IICA, 2000) permite pensar en una ruptura del binomio campo-agricultura, para inaugurar un abanico amplio de posibilidades en los espacios rurales. En este sentido, es posible observar un despliegue de los recursos y valores contenidos en los territorios rurales, donde además de producirse alimentos, se integran nuevas actividades y servicios vinculados con los recursos naturales y la cultura.

La agricultura familiar sirve como ejemplo de un recurso local que enfrenta severas presiones de tipo económico, social y ambiental, pero al mismo tiempo constituye una oportunidad de posicionarse en nichos de mercado, enfocados en productos auténticos y platos con identidad, mediante los intersticios de acción ofrecidos por el mundo globalizado (Renard, 1999), siendo el propio mercado una alternativa a los efectos negativos de la concentración y globalización de la agricultura (IICA, 2009).

Las crisis rurales han incidido en procesos de migración que suponen una estrategia para la reproducción social del medio rural (Ramírez, 2009), tal situación ha derivado en la emergencia de actores sociales como las mujeres, siendo ellas las protagonistas de la reestructuración productiva del campo.

Innovación y nuevas competencias para el desarrollo rural

Los cambios en la estructura productiva del medio rural tienen una estrecha relación con la adquisición de nuevas competencias por parte de

actores sociales, así como con la reinterpretación de los saberes locales y recursos en los nuevos contextos económicos y productivos del mundo global. La pluriactividad, entendida por Schneider (2009) como la combinación de dos o más actividades dentro de una misma unidad productiva (siendo una de ellas la agricultura), se entiende como la base de capital humano en las actividades de la nueva ruralidad.

De acuerdo con García Ramón (1995) existe una correlación entre la diversificación productiva y el fenómeno de feminización del medio rural, siendo la mujer la principal promotora de la plurifuncionalidad en el campo. Las nuevas actividades rurales llevan a pensar en el importante rol de la mujer en los procesos de conservación de la riqueza rural, lo cual ha sido difícil de promover pues los paradigmas productivistas se caracterizan por minimizar el rol femenino en las actividades agrícolas. Algunos estudios apuntan que en el Estado de México estos procesos de feminización, aumentan la capacidad de incidir de las mujeres en estrategias de desarrollo que implican actividades relativamente nuevas como podría ser el turismo (Loza, 2007).

Estos nuevos roles suelen conformarse por formas de empleo rural no agrícola consistentes en la ocupación de los actores rurales en actividades diferentes a las agrícolas tradicionales, principalmente en el sector de las manufacturas y los servicios (Berdegué y Reardon, 1999). Estas formas de empleo tienen la finalidad de complementar las necesidades de subsistencia de la unidad familiar, para lo cual las actividades agropecuarias no son suficientes.

De acuerdo con Barrera y Bringas (2008) esta renovada visión del espacio rural ofrece una amplia gama de posibilidades para el sector turístico, frecuentemente desaprovechadas por los gobiernos y las comunidades debido al desconocimiento del potencial de desarrollo contenido en los recursos endógenos.

El turismo agroalimentario, de la tierra a la mesa en el campo mexiquense

El turismo agroalimentario es una estrategia de desarrollo que además del plano comercial incluye la importancia cultural, simbólica e histórica del alimento. A través de esta actividad es posible proteger la diversidad cultural y biológica de los pueblos rurales del Estado de México. Tiene un carácter de exclusividad con el medio rural, pues la naturaleza agrícola del campo, en conjunto con la singularidad de sus productos genera un valor más alto asociado con el origen e historia de los alimentos (Barrera, 2003).

Por lo general, se han construido productos turísticos como las rutas alimentarias, que son itinerarios basados en alimentos identitarios, donde se articulan productos recreativos y culturales en los cuales el turista aprecia la cadena de valor agroalimentaria desde al campo hasta la mesa. (Barrera y Bringas, 2008). Sin embargo, el modelo de rutas aún se cuestiona por los ambiguos resultados obtenidos en México, existiendo la posibilidad de desarrollar otros modelos como: *recorridos gastronómicos, festivales, ferias, museos del alimento o tianguis*, que de alguna manera respondan con mayor eficacia al perfil del turista mexicano.

La siguiente figura ilustra la existencia de diversos alimentos asociados con el consumo y producción de maíz nativo en el Estado de México. Se trata de productos característicos de ciertas comunidades con la peculiaridad de generar desplazamientos de visitantes, quienes, motivados por su consumo, acuden cada fin de semana a los sitios de producción.

Con ello, se trata de ilustrar la relación entre patrimonio agroalimentario y desplazamientos humanos, donde se puede observar como el medio rural se convierte en proveedor de platillos altamente valorados en los espacios urbanos, asociados con sistemas productivos locales. En este

caso, sobresale el papel de maíz como elemento sustantivo de todo tipo de tacos, pero igualmente es un insumo relevante en la crianza y engorda de los animales; por otra parte, la milpa es un abrevadero de recursos comestibles con alto grado de tipicidad en la comida mexicana.

Figura 1. Alimentos y platillos emblemáticos del Estado de México, asociados con el cultivo de maíz nativo

| Alimento | Origen |
|---|--|
| Tamales, tacos, tlacoyos, gorditas | Milpa |
| Cordero y conejo | Milpa y cría de traspatio |
| Frijoles | Milpa |
| Hongos comestibles silvestres | Bosque y milpa |
| Acociles, charal, trucha, mojarra, ahuatele | Lacustre y milpa |
| Platillo | Terruño |
| Taco placero | San Martín de las Pirámides, Acolman y Malinalco |
| Pepeto | Villa Guerrero |
| Conejo adobado (tacos) y sopa de hongos | Marquesa |
| Obispo (tacos) | Tenancingo |
| Gorditas de haba | Ocoyoacac |
| Barbacoa (tacos) | Capulhuac, Texcoco |
| Chorizo (tacos) | Toluca |

Fuente: Elaboración propia.

Las comunidades rurales mexiquenses que ostentan un patrimonio agroalimentario singular podrían ser exploradas como escenarios para el desarrollo de la actividad turística. Esto conlleva el análisis de la relación entre multifuncionalidad y mercado, para evitar la instauración de visiones que favorezcan los intereses de los grupos mejor posicionados, con una eventual cooptación y acceso desigual a los recursos locales (Unceta *et al.*, 2009).

Se considera que el turismo agroalimentario puede ser factible en contexto mexiquense, dado el prestigio de sus alimentos, sus recursos naturales, cultura y al nombramiento de la cocina tradicional mexicana como patrimonio intangible de la humanidad (Vargas y Montaño, 2010), cuyos productos y saber hacer, con un origen eminentemente rural, puedan ser puestos en juego como recursos activos en el proceso de mejora de las condiciones de vida de las comunidades.

El turismo agroalimentario en el Estado de México, una cuestión de desarrollo

El desarrollo con visión territorial se fundamenta en la complejidad y heterogeneidad contenida en el espacio físico, en las interacciones entre el medio ambiente, los actores sociales y los procesos de acción colectiva, así como el acceso que tiene sus recursos estratégicos para lograr el desarrollo productivo (Rodríguez, 2001).

Existe un sesgo entre la noción del desarrollo y crecimiento económico, pero muchas estrategias implican, además de beneficios económicos, la adquisición de capacidades, un cierto nivel de autonomía local además de organización colectiva. Esto tiene que ver con el desarrollo de vinculaciones entre gobierno, comunidades, especialistas y sociedad civil (Rodríguez, 2001) en la construcción social del bienestar así como una actitud corresponsable ante las problemáticas contemporáneas.

De acuerdo con Boisier (2005), el desarrollo local es la capacidad endógena de crear bienestar económico y social, por lo tanto, el turismo puede constituir una herramienta que coadyuve parcialmente al logro de estos objetivos, siendo parte integral de un planteamiento de desarrollo territorial donde ciertas comunidades del Estado de México cumplan con las condiciones para estructurar una oferta de bienes y servicios.

Lo anterior implica cambios en las estructuras productivas mediante la incorporación de innovaciones locales, tendientes a la reestructuración socioeconómica, tal se traduce en una habilidad social para transformar la realidad (Garofoli, 1995). El turismo rural es un ejemplo ilustrativo de ello, pues es una actividad relativamente nueva, la cual implica el ordenamiento y planificación de un conjunto determinado de variables, que conduzcan a beneficios tangibles en los planos económico, social, ambiental y cultural. El nivel de relevancia de una estrategia de turismo correctamente planeada es su capacidad de incidir positivamente en esos planos, tanto en las comunidades receptoras como en los turistas (Rodríguez, 2001).

Muchas de las actividades no agropecuarias en el medio rural tienen un carácter ambivalente como estrategias de desarrollo, frecuentemente restringidas a un sesgo economicista (Ramírez, 2001). En este sentido, resulta importante que los procesos de investigación definan claramente los sujetos y objetos del desarrollo desde una perspectiva benéfica para los actores locales. Las demandas urbanas frecuentemente responden a la lógica de una ética hedonista (Lipovetsky, 2002), útil para el desarrollo de nuevos nichos de mercado como *los negocios verdes, el eco-chic, o el comercio justo*, lo que no necesariamente implica un compromiso de los actores urbanos hacia las comunidades.

De acuerdo con lo anterior, se plantea el reto de generar procesos de desarrollo local que no conviertan al campesino mexiquense en una mercancía o clase-objeto, cuyo espacio sea conservado en la medida donde su existencia sea económica y simbólicamente rentable para otros grupos sociales (Bourdieu, 2003), sino como una respuesta local para conseguir una mejor calidad de vida definida desde adentro y desde abajo.

En estos términos, el turismo agroalimentario contribuye a la construcción de alteridad y exotismo (García Canclini, 2004), entre los mundos rural y urbano, lo que no necesariamente implica un proceso de revaloración

colectiva sino propenso a la mercantilización de los recursos rurales, esto destaca el problema de la ética como variable sustantiva en las estrategias de desarrollo.

Por otra parte, existe una tendencia a equiparar el turismo rural con el ecoturismo, lo que habla de la asociación hecha entre espacio rural y recursos naturales (Thomé, 2008). Ciertamente, los espacios rurales suelen tener mayor riqueza natural respecto a los espacios urbanos, pero en dichos recursos no se agotan las posibilidades de aprovechamiento de otros bienes de carácter cultural y simbólico, lo cual pone de relieve la existencia de las comunidades y sus prácticas, siendo los actores rurales, los sujetos del desarrollo (Bardón, 1990).

El turismo agroalimentario definido en párrafos anteriores, es una modalidad de una categoría más amplia: el turismo rural. Para Crosby y Moreda (1996) esta actividad se define, de forma genérica, como Turismo en Áreas Rurales (TARS), que se refiere a toda forma de hacer viajes al espacio rural y se opone al turismo de masas. Según Gilbert (1992), este tipo de turismo debería ser compatible con las actividades y usos tradicionales del suelo rural, asimismo, la determinación de sus modalidades³ está directamente relacionada con las características del lugar donde se desarrolle (Blanco y Benayas, 1994), por lo cual la etnografía es una herramienta para obtener un conocimiento profundo de las características y dinámicas sociales del territorio (Rincón *et al.*, 1997).

En este sentido, el turismo agroalimentario es una construcción colectiva que implica a diferentes actores de los ámbitos rural y urbano, así como el desplazamiento de diversos recursos materiales y conocimientos con la

³ Existe una gran diversidad de tipologías de turismo rural dependientes de las características culturales, sociales, económicas, físicas y etnológicas del territorio en cuestión. Entre las más comunes se pueden encontrar: ecoturismo, turismo cultural, turismo de aventura, turismo deportivo, agroturismo, turismo científico, turismo de congresos, fiestas, turismo de salud, turismo agroalimentario, turismo étnico y turismo comunitario (Thomé, 2012).

posibilidad de incidir en los procesos de revaloración de bienes y productos, a través de los que se crea y retiene valor a nivel local (Barrera, 2009).

De acuerdo con Boullón (2002) estas formas de turismo se oponen a los paradigmas convencionales del turismo y, por tanto, difieren de la visión institucionalizada de desarrollo en términos de: crecimiento, oferta-demanda, sesgo economicista, visiones parciales causantes de desequilibrios, y políticas turísticas erróneas. Los modelos masivos del turismo (Hiernaux, 2008; Vera, 1997) provocan contratendencias que desarrollan en el turista un sentido del lugar y se basan en la autenticidad de la oferta.

Las transformaciones en las prácticas del turismo, planteadas como estrategias de desarrollo rural en el Estado de México, requieren nuevos modelos metodológicos que incorporen la performance turística (Hiernaux, 2008) con lo cual se realice un análisis profundo de los actores sociales, los movimientos, lenguajes e imaginarios alrededor del hecho turístico y de sus nuevos objetos de interés como pueden ser los alimentos locales.

Organización colectiva y activación territorial, perspectivas de investigación acción para el desarrollo del turismo agroalimentario en el Estado de México

Las relaciones entre los mundos rural y urbano, derivadas del binomio globalización-autenticidad, marcan la pauta para pensar en el papel económico y social de los modos de producción tradicional, que puedan traducirse en resultados benéficos para pequeños productores así como nichos especializados de consumidores (Muchnik, 1990).

En este sentido, la noción de territorialidad como espacio de transformación colectiva (Pequeur, 1992) supone recuperar el sentido de pertenencia, la transmisión de los saberes tácitos, la visión de largo plazo y el papel de los actores individuales.

Así, los productos son incorporados desde un punto de vista simbólico, construyendo una experiencia que rebasa las necesidades biológicas. Todo ello, basado en procesos organizativos concernientes a las comunidades, instituciones, iniciativa privada y a la sociedad civil en su accionar por la apropiación y uso de los capitales rurales (Boucher *et al.*, 2006). Este tipo de estrategias implica la coordinación de relaciones de proximidad entre grupos de actores específicos mediante la acción colectiva y la calificación de una cadena de valor, frente a necesidades específicas (Torre, 2000).

Se trata de procesos de patrimonialización (Boucher *et al.*, 2006) relativos a la formación de procesos productivos alrededor de alimentos tradicionales, traducidos en atractivos turísticos. Ello requiere de procesos complejos de integración y complementariedad entre la producción agroalimentaria localizada, el conjunto de amenidades locales, el alojamiento, la gastronomía, los productos turísticos, la animación cultural, las estrategias de comercialización, la formación de capacidades y el capital humano (Thomé, 2010).

Lo anterior significa que a la existencia de una canasta de bienes y servicios locales, corresponde una *proximidad social organizada* y un *conjunto de acciones estratégicas* como precondition para la implementación de propuestas de turismo agroalimentario, por lo tanto, el *trabajo organizativo* y el *acompañamiento* del proceso resulta un factor crucial para el éxito de la actividad turística.

Son tres los aspectos básicos para la activación de los alimentos locales como capital turístico. En primer lugar, se busca la valoración patrimonial del espacio rural a través de la cual se intenta lograr la *evaluación del potencial turístico* del territorio mediante estudios etnográficos finos (Rincón *et al.*, 1997; Zimmer *et al.*, 2006). Posteriormente, se generan *procesos organizativos alrededor del uso y apropiación de los recursos locales*,

mediante el desarrollo de metodologías participativas (Expósito, 2003). En tercer lugar, se logra una *refuncionalización del patrimonio local* que anteriormente se restringía a sus usos y significados más convencionales.

La posibilidad de generar procesos de localización y diferenciación de los alimentos locales, para su planteamiento como atractivos turísticos (Thomé, 2012), se puede apoyar de enfoques teórico-metodológicos como el de *Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)* (Boucher et al., 2006) cuyas variables de estudio pueden ser adaptadas al análisis del turismo de la siguiente manera:

a) *Recursos locales y redes sociales en torno a la activación turística*

Se refiere a la existencia de un patrimonio agroalimentario emblemático que sea el eje temático del producto turístico y, a su vez, se encuentre vinculado con otros atractivos como el paisaje, la arquitectura, ciertos grupos étnicos o festividades, para así reforzar la atracción del turista. Dichos recursos deben movilizarse a través de redes sociales o grupos de actores organizados (internos y externos), con la capacidad de poner en valor los alimentos.

b) *La puesta en valor del territorio a través de la especificación de sus productos asociadas al origen territorial.*

Es la vinculación del alimento con el territorio donde se produce, pues esa peculiaridad y fama contenidas en ingredientes, productos y platillos propios de un espacio determinado, es la que motiva el desplazamiento de los viajeros para vivir una experiencia alimentaria *in situ*.

c) *El saber hacer y la formación de competencias.*

Se refiere a la recuperación de los conocimientos locales en la producción agroalimentaria como una forma de diferenciación local en los procesos productivos y simbólicos circundantes al alimento. Igualmente, se refiere

a la formación de nuevas competencias para agregar y poner en valor a los alimentos locales a través del turismo.

d) La formación de recursos locales y su transformación en capital para el desarrollo rural.

Se trata de los procesos y estrategias necesarias para desarrollar el turismo agroalimentario como una estrategia de desarrollo. En otras palabras, se refiere a los mecanismos para construir una oferta turística a partir de una peculiar vinculación entre alimentos, recursos y territorios.

Las aportaciones metodológicas de la perspectiva SIAL, en convergencia con la identificación del patrimonio natural, cultural y arquitectónico del medio rural, pueden constituir elementos para la construcción de destinos turísticos como herramientas de desarrollo rural (Requier-Desjardins, 2007), pero sus resultados en algunos contextos de la ruralidad mexicana muestran un alto grado de ambivalencia entre los beneficios y costos posibles de la actividad (Renard y Thomé, 2010; Thomé, 2012). Sin embargo, los resultados en otros contextos demuestran la importancia de los procesos de planificación y acción estratégica en proyectos que reportan beneficios para las comunidades (Yurtseven, 2011).

Relaciones entre investigación y acción en la activación turística de un territorio, el caso de la barbacoa artesanal en Texcoco, Estado de México.

Texcoco es un municipio mexiquense aledaño a la zona metropolitana de la Ciudad de México. Es un espacio donde coexisten zonas rurales y urbanas altamente contrastantes, cuenta con una serie de atractivos como bosques, manantiales, sitios arqueológicos, edificaciones históricas, un parque nacional, festividades, tradiciones y ferias. Tiene infraestructuras y servicios para desarrollar un proyecto de turismo rural de calidad

mediante una oferta integrada de servicios de alojamiento, transporte, alimentación, comunicación y actividades complementarias.

La selección del objeto de estudio se debe a la gran cantidad de desplazamientos que la barbacoa de borrego, genera a este municipio durante los fines de semana. Así lo sugieren datos recabados en dos escenarios: el mercado municipal (área de barbacoa) y los restaurantes especializados en este producto, los cuáles sólo funcionan sábados y domingos. En ambos casos, más de 70% de los clientes son foráneos y en su mayoría provienen de la Ciudad de México (trabajo de campo, noviembre 2013).

Figura 2. Mapa de Localización del Municipio de Texcoco, Estado de México.



Fuente: Secretaría de Turismo del Estado de México.

Con base en un diseño de muestra aleatorio, se tomaron en cuenta las características del producto, de acuerdo con información obtenida mediante entrevistas realizadas, en profundidad, a cinco productores de barbacoa de segunda y tercera generación, quienes fueron referidos ampliamente por los propios locatarios del mercado San Antonio como los mejores productores (trabajo de campo, noviembre 2013). La barbacoa es un alimento emblemático, con anclaje territorial, arraigo identitario y

profundidad histórica; en todos los casos se trata de un oficio heredado de padres a hijos en un periodo no menor a los cincuenta años, se sigue empleando el método de cocción tradicional en horno de tierra, con envoltorios de pencas de maguey. Aunado a ello, la identidad culinaria del municipio resulta singular por su inmanente conexión con los productos lacustres, de la milpa y el bosque.

Igualmente, se consideró el *interés de distintos actores locales* en desarrollar el turismo como una actividad complementaria, con disponibilidad para organizarse, participar y ampliar su espectro de capacidades y conocimientos, entre los que se pueden mencionar a productores locales, el gobierno municipal, comerciantes e instituciones de educación (trabajo de campo, noviembre 2013). Además, la proximidad del municipio con la Ciudad de México, le confiere una posición privilegiada, pues le da acceso a uno de los mercados más dinámicos de Latinoamérica.

Existen intentos dispersos para desarrollar proyectos de turismo en diferentes espacios rurales del municipio, pero no han conseguido plantearse como proyectos estratégicos asociados a un producto turístico integral con prestigio territorial. En este sentido, se ha evaluado la importancia de los procesos de investigación–acción, en la capitalización turística de la barbacoa tradicional de Texcoco como se muestra en el siguiente cuadro.

Figura 3. Proceso de investigación-acción en la estrategia de activación turística de la barbacoa tradicional de Texcoco.

| |
|---|
| <i>Fase de reconocimiento previo.</i> Se elaboró un análisis de la barbacoa tradicional como recurso turístico, se detectaron las redes de actores clave a nivel local y se elaboró un planteamiento base del producto turístico. |
|---|

| |
|---|
| <i>Detección de necesidades de capacitación para el turismo agroalimentario.</i> Se desarrolló un taller participativo de sensibilización sobre turismo, donde se detectaron necesidades locales en esta materia. |
|---|

| |
|--|
| <i>Construcción colectiva de la propuesta turística.</i> Se desarrolló un taller participativo para crear el diseño de un producto turístico integral. |
|--|

Continúa en siguiente página

Laboratorios Sociales de Turismo Experiencial. Se realizaron pruebas de los productos diseñados mediante la recepción de turistas quienes participaron en el ajuste de la propuesta a partir de una lógica de coproducción del producto turístico.

Validación colectiva de la propuesta. Se socializaron los resultados obtenidos y se validó una primera propuesta de producto turístico para su posterior implementación.

Fuente: Elaboración propia.

Estas acciones buscaron generar una primera aproximación del turismo agroalimentario a nivel local donde se vinculara a la sociedad, sector público, privado y el ámbito académico. A partir de este ensayo se concluye lo siguiente:

- a) El diseño de estrategias de desarrollo puede tener mayor eficacia si se conjuntan los esfuerzos de diferentes ámbitos colectivos y sociales donde se canalicen recursos públicos, saberes y capital humano. Lo que evita la duplicación de esfuerzo y la fuga de valor en las estrategias de desarrollo.
- b) Las sociedades urbanas asumen prácticas turísticas, asociadas con una transformación en los estilos de vida así como una revaloración del campo junto a sus productos auténticos, mientras que las comunidades rurales se apropian de las iniciativas y aportan capital humano, conocimientos y recursos locales, además de otras formas de inversión privada que coadyuvan en la conversión de los recursos rurales en capital turístico (Garrod *et al.*, 2006).
- c) La Universidad funciona como un ente impulsor de la transformación social y las disciplinas orientadas al desarrollo en el espacio rural, adquieren un papel preponderante en la práctica y nivel de intervención en las problemáticas estudiadas mediante estrategias de investigación-acción.

- d) Las instituciones públicas asumen funciones de regulación, promoción y financiamiento del turismo en espacios rurales, bajo preceptos de política pública en materia de desarrollo (Garrod *et al.*, 2006).

Una de las debilidades detectadas en los desplazamientos humanos, asociados con la producción de barbacoa en Texcoco, era la falta de una oferta turística integral de calidad, lo cual requería procesos de acompañamiento puntual y situaciones concretas donde las comunidades y los turistas se enfrentaran, con la intención de que el turismo no partiera de especulaciones o diseños abstractos sino de conocimientos básicos; para ello se desarrolló el modelo de *laboratorios sociales de turismo experiencial* que se explicó a continuación.

Laboratorios Sociales de Turismo Experiencial, la coproducción de las prácticas turísticas como estrategia de activación territorial.

Una estrategia efectiva de desarrollo local, basada en el turismo agroalimentario requiere una visión de trabajo participativo, intersectorial y corresponsable. Pero ello no sucede desde la abstracción de los espacios académicos o desde los escritorios de los tomadores de decisiones, únicamente es posible cuando la propuesta de desarrollo surge de un escenario concreto, al mismo tiempo que sólo a través de prácticas concretas es posible el reaprendizaje necesario para solventar las problemáticas de las sociedades rurales y urbanas.

En este sentido, se ha propuesto un modelo de laboratorios sociales de turismo experiencial, que son espacios para la construcción colectiva de estrategias de desarrollo, con la finalidad de explorar nuevas formas de ejercer el tiempo libre, orientadas por los principios de respeto a la naturaleza, a la dignidad humana, los valores locales, a la cooperación

social y la revaloración de la simplicidad (Lahille, 2011). Es un proceso de aprendizaje compartido entre comunidades, gobiernos, turistas y actores especializados donde visitantes y anfitriones maximicen el bienestar, para así reducir los efectos negativos del turismo simultáneamente.

Se trata de espacios de exploración para analizar, de manera concreta, la relación entre turismo y calidad de vida, con lo que se busca no reducir la experiencia de viaje a un simple acto de consumo, sino como una actividad de realización humana basada en nuevas técnicas turísticas, centradas en las diferencias cualitativas del espacio rural respecto al espacio urbano, cuyo disfrute de la simplicidad agreste, es el motor de una nueva forma de hacer viajes, siendo el anfitrión parte fundamental de la experiencia.

En el caso de la barbacoa de Texcoco se buscó plantar un modelo opuesto a los convencionales del turismo, mediante la creación de una identidad propia, vinculada con los diferentes productos locales. El objetivo fundamental era la incorporación de productos emblemáticos del territorio, tanto en un plano material como simbólico. En otras palabras, es una forma de metabolizar socialmente (Toledo y Molina, 2007), los diferentes significados del alimento bajo el discurso turístico.

Previo al desarrollo de los laboratorios sociales de turismo experiencial, se requirió un análisis de datos cuantitativos así como cualitativos que permitieron determinar la vocación turística del territorio. A través de herramientas documentales y técnicas de inventario turístico, se evaluaron variables como: recursos naturales y culturales, composición socioeconómica, desarrollo de infraestructuras, servicios disponibles, marco institucional para el turismo rural, demanda y contexto general de la actividad turística en áreas rurales.

Estas fueron las bases para desarrollar una propuesta integral de un producto turístico agroalimentario mediante la articulación sistemática

de diferentes variables. Se utilizaron técnicas de investigación antropológica y sociológica como la entrevista a profundidad, la etnografía y la observación participante, para lograr un acercamiento profundo a las comunidades (trabajo de campo de septiembre a diciembre de 2013). Cuantitativamente, se atendieron aspectos relativos al número y jerarquía de atractivos, la medición del mercado tanto real como potencial, el cálculo de la capacidad de carga del territorio, con lo que se pudieron contrastar los datos con los planteamientos desarrollados.

Los datos se han empleado para establecer un análisis relacional, con la finalidad de comprender qué variables de la actividad turística permiten una mejor puesta en valor del patrimonio. Se trata de la generación de conocimientos básicos que permitan desarrollar cierta precisión en el planteamiento de la estrategia de desarrollo y la previsión de márgenes de éxito.

Se han desarrollado *tres laboratorios sociales de turismo experiencial* correspondientes a las tres áreas de desarrollo turístico detectadas en el municipio, que aparecen en la figura 4 y determinadas por las amenidades ofrecidas por las diferentes zonas bioculturales delimitadas por la altitud. Para ello se constituyó un grupo focal basado en 15 actores sociales, cada uno conformado por cinco académicos, cinco profesionales del sector turístico y cinco personas de la sociedad civil, todos ellos provenían de la Ciudad de México, ocho eran hombres y siete mujeres, los 15 integrantes eran profesionistas, de clase media y sus edades rondaban entre los 35 y 50 años de edad.

El criterio de selección de los participantes de los laboratorios respondió al perfil del turista rural en Latinoamérica, cuyos principales destinos son Bolivia, Perú y México. En estos términos los participantes tenían las siguientes características:

- a) Interés por aspectos culturales, patrimonio ancestral y estilos de vida diferentes
- b) Un alto nivel participativo en el desarrollo de sus actividades turísticas
- c) Interés por los recursos naturales y aspectos paisajísticos
- d) Interés específico por la comida típica
- e) Mayor nivel de instrucción
- f) Mayor poder adquisitivo (Asencios y Pérez, 2008).

Figura 4. Zonas de interés para el turismo agroalimentario en el Municipio de Texcoco, Estado de México

| Zona | Atractivos alimentarios | Actividades indicadas | Actores implicados |
|---|--|--|--|
| Alta: Corredor bosque montaña | Hongos comestibles silvestres, maíz criollo y productos de la milpa | Campismo, senderismo, ciclismo de montaña, micoturismo, turismo arqueológico | Comunidad, municipio, recolectores de hongos, guardabosques, Universidades, transportes, alojamiento, restauración. |
| Media: Corredor del Valle y casco urbano | Barbacoa , frutos y legumbres criollos, platillos tradicionales, maíz criollo y productos de la milpa | Turismo agroalimentario (barbacoa y platos asociados), turismo cultural y turismo arqueológico | Comunidad, municipio, productores de barbacoa, mercados típicos, zonas arqueológicas, transporte, alojamiento, restauración. |
| Baja: Corredor lacustre y salinero | Sal de tierra, pato silvestre, ahuatele, acociles, rana | Turismo agroalimentario (cocina lacustre) Turismo paleontológico | Comunidad, municipio, salineros, universidades, transporte, alojamiento y restauración. |

Fuente: Elaboración propia.

Las visitas se estructuraron, de manera conjunta, entre un grupo de investigación de la Universidad Autónoma del Estado de México y actores locales organizados previamente, quienes se encargaron de prestar los servicios. Los principales resultados fueron los siguientes.

a) *Para los visitantes:*

- › Existe una alta valoración de la profundidad histórica, arraigo territorial y proceso de preparación de la barbacoa de borrego y sus productos asociados (lacustres y silvestres), a partir de una narrativa que haga evidentes estos aspectos.
- › Fue notable su sorpresa ante el conocimiento de zonas naturales y arqueológicas de envergadura próximas a la zona metropolitana de la Ciudad de México, que pasan desapercibidas por el escaso atractivo de la ciudad de Texcoco.
- › Toma de conciencia de su papel como coproductores de la experiencia turística, así como del enfoque de simplicidad voluntaria aplicada al turismo, con lo cual se establece una diferencia importante entre viajar y hacer turismo.
- › Alta valoración del contacto y la calidez entre anfitriones y visitantes.
- › Perciben la necesidad de desarrollar nuevas competencias y conocimientos para experimentar nuevas modalidades turísticas.

b) *Para los anfitriones:*

- › Sorpresa ante la valoración externa de los recursos locales, especialmente por el interés que suscitan los productos agroalimentarios.
- › Actividad económicamente más rentable a otras que se realizan en el campo y simbólicamente positiva al incrementar la satisfacción personal por el reconocimiento social del trabajo.

- › Reconocimiento de la necesidad de desarrollar nuevos conocimientos y capacidades para el desarrollo de la actividad turística.

El balance general de la situación observada se desarrolló mediante un análisis FODA de tipo participativo, donde la unidad de análisis fue un grupo de actores locales interesados por el desarrollo turístico en el municipio. Entre ellos se incluyeron productores locales, las comunidades con atractivos naturales y culturales, el sector académico local y algunas autoridades.

Figura 5. Análisis FODA para un planteamiento de turismo agroalimentario en Texcoco, Estado de México



Fuente: Elaboración propia.

Consideraciones Finales

El turismo rural, en algunos casos, puede caracterizarse como una actividad propia de la crisis convergente de los mundos rural y urbano, siendo éstas de orden económico, cultural y ambiental, por lo que se

percibe como una actividad paliativa para los efectos perniciosos de la globalización, además de ser una manera de proteger el patrimonio rural además de fomentar los encuentros entre culturas.

En estos términos, sobresale el carácter vinculante y articulador de la actividad turística, por lo que su principal reto es la capacidad de unir territorios, personas, temporalidades y recursos en torno al campo; en el caso de turismo agroalimentario, alrededor de un producto emblemático local. De esta manera, el turismo agroalimentario es una actividad de orden interterritorial, intergeneracional, intersectorial e intercultural.

A partir de la premisa anterior, es posible inferir que parte de las respuestas a las múltiples interrogantes sobre el diseño, planificación y naturaleza del turismo agroalimentario, deberán encontrarse en la realidad, en las vinculaciones formales generados por el planteamiento turístico entre personas y recursos, motivo por el cual se ha desarrollado un *laboratorio social de turismo experiencial*, el cual congrega a los interesados (al sector académico, instituciones y viajeros) para desenvolver una práctica turística. Sin duda, el ejercicio está en proceso pero sus primeros datos, permiten llegar a las siguientes conclusiones:

- a) Los productos auténticos tienen una alta valoración social, poco explorada por la actividad turística, aspecto similar al que ocurre con muchas zonas rurales (ricas en recursos naturales y culturales) próximas a las metrópolis del Estado de México, así lo demuestra el flujo de visitantes a la zona de Texcoco, cuya motivación es la barbacoa tradicional, segmento, paradójicamente, sin un conjunto de bienes articulados que conecte a otros recursos locales y beneficie a un mayor número de actores.
- b) El turismo resulta ser una actividad más rentable que las actividades tradicionales, pero al ser estas últimas el motivo del viaje, únicamente puede percibirse como una actividad

complementaria. Igualmente, en términos de sustentabilidad, se le concibe como un turismo artesanal y de muy pequeña escala, así lo demostró la ganancia hasta siete veces superior que los participantes en el laboratorio percibieron, respecto a otras actividades desarrolladas, principalmente vinculadas con la agricultura y la ganadería.

- c) El turista se reconoce como un coproductor de la experiencia y aprecia el grado de interactividad en su viaje, lo que para el anfitrión representa ser una contraparte en condiciones de equidad y no de subordinación, ambos reconstruyen la realidad turística con lo cual, viajar adquiere un significado de convivencia y cooperación entre diferentes actores sociales. En estos términos el turismo cobra un sentido lúdico y pedagógico mediante el cual se reconsidera la visión de simplicidad voluntaria como principio básico de sustentabilidad en el turismo rural.
- d) La experiencia turística confiere un lugar importante a las relaciones humanas como soporte de la interacción entre el anfitrión y el turista, pues se encuentra relacionado con la satisfacción personal de realizar actividades que valoren la identidad de ciertas colectividades. Se apreció una sorpresa de los productores locales cuando los turistas reconocieron el grado de dificultad y sofisticación de sus labores.
- e) Es necesaria una reeducación del turista a través de nuevos comportamientos y concepciones sobre el sentido de viajar; al mismo tiempo se requiere una transformación en las estructuras productivas tradicionales para ser aprovechadas, localmente, como recursos turísticos. Esto, más que con la movilización de discursos y recursos se vincula con prácticas concretas, para las cuales ninguna política pública ha abierto

un espacio, pues el interés fundamental radica en el despliegue de infraestructuras. Los espacios de aprendizaje pueden ser absorbidos por las universidades públicas y cuya labor frente a la sociedad es la generación y transmisión de conocimientos, para lo que se propone la adopción del modelo de laboratorio social de turismo experiencial.

Las lecciones aprendidas a través del caso de la barbacoa tradicional de Texcoco, nos permiten destacar la utilidad de los procesos de investigación acción, como herramientas útiles para incidir en los procesos de desarrollo local, particularmente en aquellos espacios donde existen vacíos sociales e institucionales vinculados con el desarrollo de capacidades, necesarias ante el despliegue de infraestructuras y recursos de las políticas públicas destinadas a las comunidades rurales, tal es el caso de la irrupción de la actividad turística en el medio rural. Este avance de investigación permite descubrir cuestiones significativas de suma utilidad para la implementación y evaluación de las iniciativas turísticas, tales como la factibilidad de la actividad, la detección de necesidades específicas y la comprensión de las estructuras sociales que acogerán las nuevas prácticas turísticas, entre las más relevantes.

Agradecimientos

El presente capítulo es un producto del proyecto “El turismo agroalimentario y sus perspectivas de desarrollo local. Organización Colectiva y Activación Territorial en el Estado de México”. Financiado por la Secretaría de Educación Pública, en el Programa de Mejoramiento del Profesorado 2013, Folio PTC-359, Convenio Promep/103./13/6535, Clave UAEM FE40/2013.

Referencias

Asencios, R. y P. Pérez (2008), *Perfil del turista rural comunitario*, Lima, PromPerú.

ASETUR (Asociación Española de Turismo Rural) (2008), *Radiografía del viajero rural 2008*, Madrid, Asociación Española de Turismo Rural.

Bardón Fernández, Elena (1990), *Consideraciones sobre el turismo rural en España y medidas de desarrollo*, Madrid, Estudios Turísticos.

Barrera, Ernesto (2003), *Curso de postgrado en alta dirección de turismo rural*, Buenos Aires, FAUBA.

_____ (2009), "Las rutas alimentarias como instrumento para el desarrollo territorial: El caso de la Ruta de la Yerba Mate de Argentina", *Revista de la Universidad de Sonora*, núm. 26, julio-agosto, México, Universidad de Sonora.

Barrera, Ernesto y Olivia Bringas (2008), "Food Trails: Tourist Arquitectures Built on Food Identity", *Gastronomic Sciences. Food for Thought*, núm. 3, vol. 8, Madrid, ELSEVIER.

Berdegú, J. y T. Reardon (1999), *Rural Non Farm Employment and Incomes in Latin America*, Santiago de Chile, IDB/ACLAC/FAO/RIMSP.

Blanco, R. y J. Benayas (1994). "El turismo como motor del desarrollo rural. Análisis de los proyectos subvencionados por LEADER I", *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 169, vol. 49, La Rioja, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

Boisier, Sergio (2005), "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?", *Revista de la CEPAL*, núm. 86, agosto, Santiago de Chile, CEPAL.

Boucher, F., J. Muchnick y D. Requier-Desjardins (2006), "Sistemas agroalimentarios localizados: Agroindustria rural, valorización de recursos locales y dinámicas patrimoniales", en Adolfo Álvarez Macías *et al.* (coords.), *Agroindustria rural y territorio: Los desafíos de los sistemas agroalimentarios localizados*, Toluca, UAEM.

Boullón, Roberto (2002), *Un nuevo tiempo libre*, México, Editorial Trillas.

Bourdieu, Pierre (2003), *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama.

Carton de Grammont, Hubert (2008), "El concepto de la Nueva Ruralidad", en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert Carton de Grammont (comps.), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Clout, Hugh (1976), *Geografía rural*, Barcelona, Villasar de Mar/Oikos/Tau.

Crosby, A. y A. Moreda (1996), *Desarrollo y gestión del turismo en áreas rurales naturales*, Madrid, Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística.

Expósito, Miguel (2003), *El diagnóstico rural participativo. Una guía práctica*, Santo Domingo, Poveda.

FAO (Food and Agriculture Organization) (2013), *Perspectivas de la Agricultura y el Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014*, Santiago de Chile, FAO/CEPAL/IICA.

García Canclini, Néstor (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa.

García Ramón, M. D., G. Canovés, I. Salamaña, N. Valdovinos y M. Villario (1995), "Trabajo de la mujer, turismo rural y percepción del

entorno: una comparación entre Cataluña y Galicia", *Revista Agricultura y Sociedad*, núm. 75, Galicia, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

Garofoli, Gioachino (1995), "Desarrollo económico, organización de la producción y territorio", en Antonio Vázquez Barquero y Gioachino Garofoli (eds.), *Desarrollo económico local en Europa*, Madrid, Colegio de Economistas de España.

Garrod, B., R. Wornell y R. Youell (2006), "Re-conceptualizing Rural Resources as Countryside Capital: The Case of Rural Tourism", *Journal of Rural Studies*, núm. 22, Aberystwyth, Wales, Reino Unido, Aberystwyth University.

Gilbert, D. C. (1992), "Perspectivas de desarrollo del turismo rural", *Revista Valenciana de Estudios Autonómicos*, núm 13, Valencia, Generalitat Valenciana.

González, Darío (2002), "El campo y la ciudad en el siglo XXI: entre la utopía ficticia y la kakotopía real", en Elena Segurajáuregui *et al.*, *Utopía*, México, UAM-A.

Hiernaux, Daniel (2008), "Una década de cambios: la geografía humana y el estudio del turismo", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, núm. 270, Barcelona, Universidad de Barcelona, disponible en: <http://danielhiernaux.net/publicaciones/archivos/2008-A1.pdf>, [12 de marzo del 2010].

IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) (2000), *El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad. "Nueva Ruralidad"*, Panamá, IICA/CIDER.

_____ (2009), *Agricultura de América Latina y el Caribe. Bastión para la crisis. Motor para el Desarrollo*, San José, IICA.

Lahille, Philippe (2011), *La simplicidad voluntaria en 130 consejos prácticos*, Madrid, Editorial Octaedro.

Lipovetsky, Gilles (2002), *El crepúsculo del deber, la ética indolora en los nuevos tiempos democráticos*, Madrid, Anagrama.

Loza, M., I. Vizcarra, B. Lutz y E. Quíntanar (2007). "Jefaturas de hogar, el desafío femenino ante la migración transnacional en el sur del Estado de México", *Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

Moyano, Eduardo (2008), "Multifuncionalidad, desarrollo y territorio", *Revista Ambienta*, núm. 81, octubre, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

Muchnik, José (1990), *100 años de libertad y coca cola*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana.

Pequeur, Benko (1992), "Territorio, territorialidad y desarrollo" en *Coloquio de industrias y territorio: los sistemas productivos localizados* (Actas), Francia, IREP-D/Grenoble.

Pérez, Edelmira (2001), "Hacia una nueva visión de lo rural", en Norma Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO.

Ramírez Miranda, Cesar Adrián (2001), *Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural*, México, ALSRU/UACH.

_____ (2009), "Agricultura y desarrollo. Un planteamiento imposter-gable", en *Gobernabilidad y desarrollo sustentable*, México, INAP.

Renard, Marie Christine (1999), *Los intersticios de la Globalización: un label (Max Havelaar) para pequeños productores de café*, México, CEMCA.

Renard, M. C. y H. Thome (2010), "La ruta de la sal prehispánica, patrimonio alimentario, cultural y turismo rural, en Zapotitlán Salinas, Puebla, México", en *Seminario EAAE-SIAL*, Italia, Parma.

Requier Desjardins, Denis (2007), "¿Puede el turismo ser una ventaja para el desarrollo de los SIAL? Un enfoque desde algunas perspectivas analíticas", en *Sexto Congreso de la AMER*. México, AMER.

Rincón, D. del et al. (1997), *Técnicas de investigación en ciencias sociales*, Dykinson, Madrid.

Rodríguez, Andrés (2001), "Is R & D Investment in Lagging Areas of Europe Worthwhile? Theory and Empirical Evidence", *Papers in Regional Science*, núm. 80, vol. 3, Washington, Wiley.

SAGARPA, AFPC y FAPRI (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación; Agriculture and Food Policy Center y Food and Agricultural Policy Research Center) (2008), *Escenario Base 09-18. Proyecciones para el sector agropecuario de México*, México, SAGARPA.

SIAP (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera) (2011), *Anuario estadístico de la producción agrícola 2011*, México, SAGARPA.

_____ (2012), *Anuario estadístico de la producción agrícola 2012*, México, SAGARPA.

Schneider, Sergio (2009), "La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación", en Hubert Carton de Grammont (comp.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito, FLACSO.

Seefoó, José Luis (2008), *Desde los colores del maíz: una agenda para el campo mexicano*, México, El Colegio de Michoacán.

Segrelles, José Antonio (2007), "La calidad agroalimentaria de la Unión Europea: un instrumento proteccionista contra la competencia comercial de la agricultura Latinoamericana", ponencia en el *XI Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Bogotá, Instituto de Geografía.

Thomé, Humberto (2008), "Turismo rural y campesinado, una aproximación social desde la ecología, la cultura y la economía", *Revista Convergencia*, mayo-agosto, México, UAEM.

_____ (2010a), "Turismo en áreas rurales, hacia un enfoque de espacios compatibles entre el campo y la ciudad", *Artículos y Ensayos de Sociología Rural*, núm. 9, México, UACH.

_____ (2010b), "La formación de recursos humanos para el turismo en áreas rurales", *Ciencia, Tecnología e Innovación para el Desarrollo*, núm. 53, México.

Toledo, V. y M. González de Molina (2007), "El metabolismo social. Las relaciones entre la Sociedad y la Naturaleza", en Francisco Garrido (coord.), *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*, Madrid, Icaria Editorial.

Torre, André (2000), "Economía de la proximidad, actividades agrícolas y agroalimentarias. Elementos de un programa de investigación", *Revista de Economía Regional y Urbana*, núm. 3, s. I.

Unceta, Koldo et al. (2009), *La cooperación al desarrollo descentralizada: una propuesta metodológica para su análisis y evaluación*, España, Universidad del País Vasco.

Vargas Á. y E. Montaña (2010), "Reconocimiento de la UNESCO. Comida Mexicana Patrimonio Inmaterial de la Humanidad", *La Jornada*, 17 de noviembre, México, La Jornada.

Vera Rebollo, J. et al. (1997), *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*, Barcelona, Editorial Ariel.

Verardi, Fialho (2001), *Turismo rural y empleo rural no agrícola. El caso de la ruta colonial Dos Irmaos, Rio Grande do Sul*, Santiago de Chile, RIMISP.

Yurtseven, Hüseyin Ridvan (2011), "Sustainable Gastronomic Tourism in Gokceada (Imbros): Local and Authentic Perspectives", *International Journal of Humanities and Social Science*, vol. 1, núm.18, Penang, Malaysia, University Sains Malaysia.

Zimmer, Peter y Simone Grasmann (2006), "Evaluar el potencial turístico de un territorio", en *Seminario LEADER*, Extermadura, España, LEADER.

Zorrilla, Alejandra (2010), *El tiempo y el espacio del turismo cultural*, México, CONACULTA / Instituto Mexiquense de Cultura.